

Biblioteca Nacional

22

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

REVISTA COSTARRICENSE

Suscripción Mensual

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

— de —

OFICINA mi casa de habitación

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

cuatro números

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27.29

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 1º Julio de 1945

No. 647

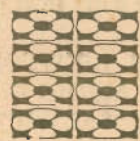
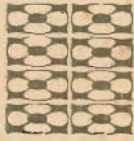
056
PUSANE
e.R.

OFICINA DE CANJES
CALLE DE LA UNIÓN



S. S. PIO XII

En ocasión de la festividad de San Pedro, la cristiandad ha consagrado este día para rendir homenaje al Padre Santo y para unirse en sus oraciones las intenciones del sucesor del Príncipe de los Apóstoles.



Año Centenario del Apostolado de la Oración

Como en el corriente año será celebrada la fecha jubilar de ese hermoso centenario, publicamos los párrafos principales de la Carta Apostólica que el Santo Padre Pío XII dirige con este motivo al Superior General de la Compañía de Jesús.

"Al amado hijo Norberto de Boynes, vicario general de la Compañía de Jesús director general del Apostolado de la Oración, Pío Papa XII. Amado hijo; salud y bendición apostólica".

Al cumplirse ya el primer centenario desde que, no sin inspiración de la Divina Providencia, fué felizmente fundada la Pía Unión del Apostolado de la Oración, Nos, en medio de los dolores y angustias que por todas partes nos aquejan, experimentamos íntimos consuelos al recordar los copiosos frutos que, con el auxilio divino, han madurado, en el sodalicio durante este largo período de tiempo. Mientras te felicitamos paternalmente a tí que diriges la benemérita asociación, y a cuántos sobre todo de la compañía de Jesús, se dedican a consolidarla y propagarla, deseamos que tan fausto acontecimiento no nase sin el debido elogio y sin exhortar a los fieles tomar parte en él con piadosa y diligente voluntad.

EL APOSTOLADO DE LA ORACION, MEDIO EFICACISIMO PARA LA SALVACION DE LAS ALMAS

Es fácil comprender lo estrechamente que esa institución está ligada con los progresos de la Iglesia y con el bien de las almas, ya que si la oración colectiva, hecha "como se debe", nos obtiene más fácilmente la divina clemencia y bondad, conforme a la promesa de Jesucristo: "Si dos de vosotros se unieren sobre la tierra para pedir algo, les será concedido por mi Padre, que está en los cielos"; ¿cuánta mayor fuerza no tendré ante el trono de Dios eterno la oración que elevan desde casi todos los rincones de la tierra no ya dos personas solamente, sino muchos millones de cristianos, especialmente unidos entre sí con lazos de caridad?, tanto más que en esta benemérita Unión, a las fervorosas plegarias de los socios que añaden actos de reparación y a esta tarea de oración y reparación se aplican numerosos niños inocentes, quienes con el candor de sus almas, más fácilmente conmueven la divina misericordia, y se invoca a este fin la eficacísima intercesión de la

Virgen Madre de Dios, y se unen las plegarias y expiaciones colectivas a aquellas con las cuales el Sagrado Corazón de Jesús, al inmolarse en el Augusto Sacramento del Altar, ora al Eterno Padre por nosotros.

NATURALEZA DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Porque este es el fin peculiar que se proponen los miembros de la Pía Unión: orar asiduamente por las necesidades de la iglesia y procurar satisfacer con todas las fuerzas y mediante la oferta diaria a Dios de las oraciones, acciones y sufrimientos, transformar toda la vida propia en un continuo acto de impetración y reparación. Hay más: al presentar al Padre de las misericordias, por medio del Corazón Inmaculado de María esta oferta, avalorada infinitivamente por las plegarias del Divino Corazón de Jesús, a las cuales se une, cooperan no pocos, según su fuerza, a establecer y difundir cada vez más el reinado de Dios. Así, pues, toda vez que el Apostolado de la Oración no tiende sólo a esta o a aquella ventaja de la iglesia, sino a procurar con todas las fuerza la gloria de Dios y la salvación de las almas, y toda vez que mantiene como lema aquellas palabras del Padrenuestro "Adveniat regnum tuum", se diferencia en ésto clara y abiertamente de todos los otros piadosos solidacios que engalanan a la fecunda Esposa de Jesucristo. Y para que este innumerable ejército de orantes no dispense sus fuerzas y sus armas sobrenaturales, sino que las concrete sobre un solo objeto, cada mes se propone a todos los socios una doble intención, conocida aprobada y enriquecida con celestiales bendiciones por el Romano Pontífice. A saber: una intención general y otra particular por la prosperidad y desarrollo de las misiones.

GOZO DEL PAPA POR LA DIFUSION DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Siendo tan abundantes los saludables frutos que



el Apostolado de la Oración ha dado en el curso de los años, y en espera de otros aún más copioso y benéficos, no debe extrañar que nuestros predecesores lo hayan honrado con altos elogios. Y Nos mismos, que desde el principio de nuestro pontificado, siempre se nos presentó ocasión, manifestamos cordialmente al piadoso sodalicio nuestra benevolencia, no hace mucho, en la encíclica "Mystici Corporis Christi", quisimos recomendarle encarecidamente como "gratisimo a Dios".

Con gran alegría y consuelo de nuestro corazón vemos que estas nutridas filas de orantes se han esparcido por casi todas las partes del mundo donde quiera que resplandece la fe cristiana, y donde quiera que actúa la caridad cristiana y que se han introducido con la ayuda de los Obispos y el Clero, en unas 1.300 diócesis y en incontables parroquias. De hecho, el Apostolado de la Oración florece no sólo en las regiones de Europa y América, sino también en las tierras de Asia, Africa y Oceanía y aún en los páramos glaciales, donde hace poco ha comenzado a brillar la luz del Evangelio. Así también no sólo florece en las casas religiosas, en los seminarios, en los colegios e institutos para chicos, sino también en los talleres, en los cuarteles, en los hospitales y aún en las prisiones públicas. Tanto, que este pacífico ejército de almas que oran, junta en sus filas 35 millones de asociados. Con no menor consuelo vemos que, además de la Compañía de Jesús — en cuyo seno ha nacido y crecido y con loable perseverancia va aumentando en abundancia de frutos esta asociación —, obispos y numerosos sacerdotes de uno y otro clero, cada uno por su parte, procuran celosamente con todas sus fuerzas y en unidad de propósitos pagarla, sostenerla y dirigirla.

Seguid, pues amados hijos que pertenecéis a

esta Pía Unión, progresando día por día por un camino emprendido con tan buenos auspicios; continuad procediendo según vuestras fuerzas y propagando en todo lugar esa institución de la que decía nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío X, que "nada es más apto para curar los males tan graves y variados que aquejan a la sociedad humana". Seguid usndo con viva e intensa diligencia todos los medios que sirven para acrecentar y dilatar el reinado del Sagrado Corazón de Jesús. Nos ardientemente deseamos y esperamos que, con la ayuda de Dios, este ejército casi innumerable de almas que oran crezca no sólo en el número de los soldados, sino también en la gracia y poder sobrenaturales, y que saque espíritu y fuerza de aquel inflamado deseo de impetración y reparación que debe impregnar toda la vida, los pensamientos, las aspiraciones, los deseos de los socios demodo que sean "no ya orantes, sino oraciones vivas". Es decir, que estén encendidos en aquel ardor de impetración y reparación del que es necesario estén dotados todos los cristianos, como lo pediréis en la oración de diciembre, según nuestra intención, que se nos ha comunicado ya, como de costumbre.

Y para hacer que estos vetos, con la aynda divina, se lleven a cabo felizmente, tenga eficacia la bendición apostólica que, como auspicio de las gracias celestiales y prueba de nuestra paternal benevolencia, damos con efusión de nuestra alma, a tí, amado hijo, a los Directores del Apostolado de la Oración a sus bienhechores y a todos y a cada uno de sus socios.

Dado en Roma, junto a San Pedro, a dieciséis de junio de mil novecientos cuarenta y cuatro, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, VI año de nuestro Pontificado. PIO PAPA XII.

De ("El Mensajero del Corazón de Jesús")

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

La Gran Revelación de Siglo XX

Continuación

y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán destruidas; pero al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará, y será concedido a la Humanidad un período de paz.

—Sacrificaos por los pecadores—, les decía en otra ocasión la amorosa Madre, —y decid muchas veces, sobre todo al hacer algún acto de sacrificio: ¡Oh, Jesús, hago esto por vuestro amor por la conversión de los pecadores, y en reparación de las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María.

Recomendación que los inocentes pastorcitos cumplían generosamente, haciendo continuos actos de mortificación y sacrificio, muchas veces heroicos aun en niños de corta edad. Las jaculatorias que la pequeña Jacinta repetía con más efusión después de habérselas enseñado un buen sacerdote, eran estas: “Jesús niño yo os amo” y “¡Oh Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!”. En esta niña, la más pequeña de las tres, se derramaron con abundancia desde la aparición de la Virgen los carismas extraordinarios del Espíritu Santo, elevaciones de espíritu muy superiores a su edad y aun ciertas gracias, *gratis datas*. Un día, antes de ir al Hospital, donde la Virgen le había predicho que moriría hizo a Lucía esta confidencia:

—Me agrada tanto decir a Jesús que lo amo... Cuando se lo digo muchas veces, me parece que tengo como fuego en el pecho que

me abraza. ¡Oh y cómo desearía comunicar a todos este fuego!

Y añadía, recordando a su compañera las recomendaciones de la Santísima Virgen:

—Ya me falta poco tiempo para ir al cielo; tú debes permanecer todavía acá abajo, para hacer saber que el Señor quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando hayas de hablar de esto, no te escondas (aludía a que los pastorcillos, molestados por tantas demandas sobre las apariciones, muchas veces se escondían); dí a todos que Dios concede sus gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella; que el Corazón de Jesús quiere que junto con El sea venerado el Corazón Inmaculado de su Madre; que pidan por la paz al Inmaculado Corazón de María, porque el Señor la ha confiado a Ella. Si yo pudiese meter en el Corazón de todos el fuego que me abraza aquí dentro y que me hace gustar las dulzuras del Corazón de Jesús y del Corazón de María... Palabras admirables en una ni-

Acción de Gracias a San Roque

Doy infinitas gracias a San Roque porque por su intercesión me concedió la Misericordia divina una curación.

D. K. de Fallas

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

ña de nueve años, completamente ignorante según el mundo.

Dos buenos sacerdotes recomendaron a los tres videntes rogar por el Papa; desde entonces, cuando hacían algún sacrificio por los fines dichos, añadían: y por el Santo Padre. En una ocasión, mientras Lucía y Francisco estaban buscando miel silvestre en un zarzal cercano, oyeron a la pequeña Jacinta que gritaba:—Lucía, Lucía, ¿has visto al Santo Padre? yo no sé cómo ha sido, pero yo lo he visto en una casa muy grande, arrodillado delante de una mesita cubierto su rostro con las manos y llorando, fuera había mucha gente; algunos tiraban piedras, otros gritaban imprecaciones y decían palabras feas. ¡Pobre Santo Padre!

Otra vez, como si fuera de sí, mientras rezaban unas pécres que un Angel les había

enseñado y que terminando pidiendo, por medio del Corazón Inmaculado de María, la conversión de los pecadores, llamó a Lucía y le dijo:

—Mira ¿no ves tantos caminos, tantos senderos y tantos campos, lleno de gente que llora de hambre, por no tener nada de comer; y el Santo Padre, en una iglesia, delante del Inmaculado Corazón de María, rogando, y tanta gente que ruega por él?

Otras referencias hay en las referidas historias de Fátima recientemente publicadas, relativas al Corazón de María; pero bastan las indicadas.

El asunto de este libro es dar a conocer ese Corazón Inmaculado que es, en las horas amargas que vivimos Iriz depaz y ventura.

(Continuará).

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

El hombre y la mujer

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta, el altar santifica.

El hombre es el cerebro; la mujer el corazón. El cerebro fabrica la luz, el corazón produce el amor. La luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es genio; la mujer es ángel. El genio es inmensurable; el ángel es indefinible. Se contempla lo infinito, se admira lo inefable.

La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande; la virtud hace lo divino.

El hombre tiene supremacía; la mujer la preferencia. La supremacía significa la fuerza la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mu-

jer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es un código; la mujer un evangelio. El código corrige, el evangelio perfecciona.

El hombre piensa la mujer sueña. Pensar es tener en el cráneo una larva, soñar es tener en la frente una aureola. El hombre es acéano la mujer es lago, el océano tiene la perla que adorna, el lago la poesía que deslumbra.

El hombre es el águila que vuela; la mujer el ruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma.

El hombre tiene un fanal; la conciencia; la mujer una estrella: la esperanza. El fanal guía, la esperanza salva.

En fin; el hombre está colocado donde termina la tierra; la mujer donde comienza el cielo.

Victor Hugo

Don Manuel Matamoros González

Ha sido profundamente sentido en Atenas el fallecimiento del bondadoso señor don Manuel Matamoros González; murió el 11 de mayo confortado con los Santos Sacramentos después de un año de gravedad en el Hospital de San Juan de Dios. Soportó con resignación cristiana su larga enfermedad, pues era una persona muy piadosa, caritativa y muy querida de todos los que lo co-

nocieron porque conocían cuán bueno era. Enviamos nuestro sentido pésame a toda la apreciable familia doliente y muy especialmente a nuestra Agente de "Revista Costarricense" la distinguida señorita Blanca Rosa Matamoros C., hija del extinto. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Manuel.

Licenciado Don Luis Castro Saborío

Profundamente sentido por nuestra sociedad ha sido el fallecimiento del Lic. don Luis Castro Saborío, Magistrado honorabilísimo, cuya honradez fué garantía para todos los delicados puestos que ocupó. Confortado con los Santos Sacramentos descansó

en la paz del Señor, dejando a su bondadosa esposa, hijos y hermanos en el más profundo dolor. Nos unimos a la distinguida familia doliente para sentir tan irreparable pérdida. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de don Luis.

NOVELA

Sin dar tiempo a la joven para responder ni una sola palabra, continuó en voz más alta, dirigiéndose hacia la puerta.

—Creo que me debo ir... No hable, miss Solina. Si usted dijera yes o no, precisamente ahora, después estaría llena de recuerdos. Usted no debe ser... ¡Me voy! Haga el favor de no olvidar que tengo un auto y el teléfono, si alguna vez su madre está enferma, y que soy un verdadero amigo. Hasta la vista, miss Solina.

Apenas había salido James, se precipitó Felipe hacia su tía, trepando sobre sus rodillas y rodeándola con sus brazos:

—¿Por qué sigue disgustándote el señor Knighton, di, Tita mía?

Solina se estremeció como si saliese de una pesadilla; ante la ansiosa carita, sentía la necesidad de disimular su pena.

—¿De dónde sacas que el señor Knighton me disgusta, querido? Por el contrario, es muy amable, puesto que quiere que todos seamos felices.

El niño sacudió sus rizos y respondió hueraño:

—Eramos mucho más felices antes... Tú reías, jugabas conmigo y con Eblis.

Se dejó resbalar al suelo y continuó, volviéndose a sus deberes.

—Ahora siempre estás disgustada...

Y Solina pensó con terror que le sería preciso dominar su rostro hasta ante aquel inocente testigo de todas sus horas.

¿Qué respondería a James? Esta pregunta obsesionaba a la joven día y noche, impidiéndole todo descanso, poniendo acentuadas livideces bajo sus ojos. Tenía que tomar una decisión y le faltaba el valor. Se debatía consigo misma rechazando el sacrificio, y no quería oír ya la voz divina trazándole su ruta. La razón ordenaba: "¡A-

cepta!" mientras todo su ser se rebelaba, gritando. "¡No!" Agarrábase un instante a locas esperanzas y, después, con una risa amarga murmuraba:

—¡Qué tonta soy! Pasó ya el tiempo de los caballeros libertadores de princesas cautivas... Además, un hombre que vale tanto como Knighton ¿no es mil veces preferible a todos los caballeros pasados presentes y futuros? ¡Abre la jaula a tus quimeras Solina, y muéstrate digna de la gran suerte que se te viene encima!

Con los ojos llenos de incontenibles lágrimas, la joven reanudó su trabajo, verificando sus cuentas, multiplicando sus cálculos, las combinaciones, las economías, para demostrarse a sí misma que llegaría por sí sola a equilibrar su presupuesto. ¡Ay! Lo imprevisto se encargaría de romper el equilibrio, y Solina sabía que, después de la marcha de James, la lucha sería más áspera y más vana que nunca...

El estado de la señora Mazeuil empeoró de pronto y Solina hubo de permanecer noche y día a su cabecera. James enviaba cada mañana por noticias; mas, habiendo la joven cerrado su puerta, no lo volvió a ver durante una larga semana. Pero creía que el Destino trabajaba por él colocando a Solina ante las más crueles realidades.

James se contentó pues, con ir en persona a "Villa Magnolia" para recordar a Solina, por mediación de Mukdar, que en "Las Gaviotas", dueño y criados estaban a la disposición de la joven. Y cuando llegaba la noche la noche angustiosa, con su temible misterio merodeando alrededor del lecho de la enferma; la noche que redoblaba afuera el furor de la tempestad, experimentaba un gran sosiego sabiendo que el socorro estaba tan próximo, en caso necesario.

Con todo su corazón deseaba ella que no llegase tal caso.

Pero una noche, la señora Mazeuil sufrió

un ataque de ahogo tan violento, que Solina, desesperada al no poder aliviarla con los cuidados que ordinariamente le prodigaba, escribió unas palabras en una tarjeta rogando a mister Knighton que telefonease al doctor Manson que vivía en Santa Eugenia —entre Argel y Dos Molinos— y envió con ella a Mukdar a "Las Gaviotas".

El negro volvió pocos minutos después, seguido de James, a quien Solina vió aparecer en la puerta de la habitación donde se agitaba la señora Mazeuil con el rostro lívido y los ojos desorbitados.

El americano fué rectamente hacia la joven.

—Excúseme, miss Solina, —dijo en voz baja señalando su pijama—, he venido tal como estaba porque hay que obrar rápidamente... He telefoneado al doctor y Adolfo ha salido a buscarlo con el auto. Ahora, si usted me lo permite, la ayudaré. Y, señalando la mesita de noche, llena de ventosas, añadió:

—¿Quiere usted que yo lo haga? Lo sé hacer muy bien.

Solina, a pesar de su dolor, le miró sorprendida.

—¿Usted sabe? —murmuró.

—Sí —dijo James, muy bajo—; sé hacer muchas cosas.

Con movimientos seguros y rápidos, sumergió un palito en el alcohol, lo encendió, lo pasó por las ventosas y las aplicó en la espalda de la enferma, a quien Solina sostenía en sus brazos. En un abrir y cerrar de ojos terminó; sus movimientos eran tan ligeros, tan suaves, que Solina preguntábase si soñaba o si era realmente James quien estaba ante ella.

Cuando el doctor llegó, miró con estupor a aquel enfermero improvisado. Pero James le dió lacónica e inmediatamente sus órdenes:

—Ahora, una inyección de morfina, haga el favor.

Solina hizo un gesto de protesta, recordando la repugnancia que sentía su madre

por aquel estupefaciente, al cual tenía acostumbrarse.

El doctor había reconocido a James.

—¿Es usted quién me ha telefoneado, verdad?

—Yes.

—Le agradezco que me haya enviado el coche; he ganado así algunos minutos. Y añadió muy bajo:—Y los minutos son preciosos... Voy a darle una inyección.

James se alejó para dar unas órdenes a Mukdar, que aguardaba en el comedor.

—Ve a buscar a Carmen —dijo— y, luego, irás a hacer compañía al boy para que no se asuste si se despierta con el ruido.

Mukdar dudó entre la repugnancia que le producía obedecer al extranjero y su deseo de ser útil. Al fin y al cabo, lo que ordenaba mister Knighton era justo y el norteamericano se mostraba muy bueno con quienes Mukdar amaba... El negro inclinóse en silencio y se alejó. Una hora después, la señora Mazeuil, calmada, reposaba entre sus almohadas y el doctor se había ido ya. James volvió, tras una corta ausencia; instaló a Carmen junto a la enferma y acercándose a Solina, que arreglaba la habitación:

—Venga —dijo.

La joven obedeció. Desde el principio de la crisis James ordenaba y obraba en su lugar, y ella encontraba un verdadero descanso dejándose guiar así.

James la condujo al estudio y Solina contuvo una exclamación de sorpresa al entrar en él. Los cojines del diván estaban colocados en forma de lecho; sobre la mesa había dos tazones de ponche humeante y un plato con emparedados.

Solina se volvió hacia su compañero con una interrogación en la mirada. James sonrió de un modo tan dulce que se transformó, rejuveneciéndose de pronto.

—Cuando se ha sido fogonero —dijo alegremente—, se es siempre... ¿cómo dicen ustedes? No me acuerdo de la palabra. ¿Yes... mañoso? ¿Tiene la bondad, miss

Solina? Siéntese aquí mismo. Soy el barman y la sirvo.

Instaló a la joven sobre el diván, colocó un velador junto a ella, acercó un sillón y se puso a hacerle compañía.

Mientras James le tendía el tazón de ponche con la mano derecha y los emparedados con la izquierda, la mirada de la joven se posó en los brazos del americano. Este se había arremangado para cuidar a la enferma y, por descuido, no se había bajado las mangas; sobre la dorada epidermis del brazo izquierdo se destacaba la cicatriz, muy blanca, casi nacarada, al dar de lleno en ella la luz eléctrica.

James sorprendió aquella mirada y, con un esfuerzo violento, dominó la turbación que se apoderaba de él. Colocando los alimentos que sostenía sobre el velador, se bajó las mangas con cuidado y dijo tranquilamente:

—Excúseme, miss Solina no soy correcto.

Mientras se servía, Solina preguntó:

—¿Ha sido usted herido alguna vez?

—Sí, —contestó James—, un estúpido accidente de caza; caí sobre mi cuchillo...

Se puso a hablar de otras cosas.

—Ahora miss Solina su madre está all right y usted puede tomarse un verdadero descanso.

Solina continuó preocupada.

—Sí —murmuró—, ya está bien por hoy; pero ¿y mañana... dentro de ocho días... más adelante?...

—Seguramente —dijo James—, existe la amenaza, pero no hay que preocuparse demasiado. —Tras un corto silencio, añadió. —Después, miss Solina, usted sabe que no está del todo sola, ¿verdad? Que tiene usted un verdadero amigo.

En su mirada y en su voz había un ruego tan humilde, que la joven le tendió la mano.

—Se ha portado usted como un verdadero amigo, mister Knighton, y no lo olvidaré nunca.

James cogió la manita que se le ofrecía y la hizo desaparecer dentro de la suya.

—¿Ve usted, miss Solina? No hay que

detestarme demasiado. Algunas veces soy un bruto, pero no siempre. Lealmente: ¿no cree que sería agradable tener siempre cerca de usted un verdadero amigo que compartiese sus penas y alegrías?

Buscó la mirada de la joven y, viendo en sus ojos oscuros más duda que repugnancia, continuó más bajo:

—Usted, pobre niña, piensa ahora en los días futuros y no puede evitar... Usted es una muchacha valiente, pero no puede hacer milagros, ¿verdad? Si usted quisiera, miss Solina, sería la mujer más feliz del mundo, y la señora y el boy también serían felices... Y yo, ¡ha, yo sería feliz por primera vez en mi vida!

Apretó más su mano, y Solina sintió que así como no podía libentar su mano prisionera, tampoco podría sustraerse a su destino.

Felipe... Su madre... ¡Que Dios la ayudara!

—¿Usted comprende, miss Solina? Usted será libre siempre, hará lo que más le guste. Tendremos una casa en cada país del mundo. Un yate y todo cuanto usted desee. Yo pido solamente un home... con una querida muchachita que venga a recibirme... Y luego, si usted quiere, miss Solina, pido también un pequeño lugar en su corazón... ¡Oh, no enseguida!... Más tarde... cuando usted ya no me deteste.

Al decir estas últimas palabras sonrió melancólicamente, y esta sonrisa hizo más en favor suyo que sus palabras y sus promesas.

¿Quizá había un gran corazón bajo aquella ruda envoltura! Un corazón que aún no había podido revelarse.

¡Adiós hermosos sueños, esperanzas quiméricas! Solina sacudió la cabeza como echando lejos de sí sus dulces ilusiones. ¿Qué podía hacer ella, tan sola, tan débil contra aquella potencia que se imponía?... Rechazó el inmotivado temor que James le inspiraba y cerró los ojos para no ver el abismo en que iba a precipitarse.

Cuando los volvió a abrir, James la con-

templaba angustiado, esperando el fallo que iba a salir de sus labios.

Solina pensó:

“Me ama de verdad... ¡Dios mío, haz que yo también pueda llegar a quererle un poco!”

Luego, en voz alta, con su alma valerosa y recta reflejada en la mirada, dijo solamente:

—¡Acepto!

IX

El vigía gritó: “Tierra”. En el fumadero del Timgad, los raros pasajeros con pie bastante marino para soportar el fuerte balanceo, se acercaron a los ventanillos buscando, sobre el mar espumeante, la pálida línea del continente africano.

Tan sólo un viajero no se movió, hundido en un confortable sillón y enfrascado, al parecer, en una absorbente lectura.

Sin embargo, poco después, dobló la carta que tenía entre las manos y la guardó en su cartera; miró durante unos instantes una fotografía que sacó de un bolsillo, levantóse, encendió un cigarro y empezó a pasear.

Era alto, delgado, elegante y de mace-ras desenvueltas. Su rostro bronceado, de nariz audaz, bajo una frente despejada, estaba iluminado por unos hermosos ojos azules, tan pronto chispeantes de malicia como anegados de ensueño. El cabello ondulado, muy corto en la nuca, tenía reflejos cobrizos y los dientes detonaban de blancura entre los rojos labios. Por su silueta representaba veinte años; su rostro acusaba treinta. En realidad, Francisco Charnay tenía treinta y cinco.

Continuaba paseando. Su ágil cuerpo seguía sin esfuerzo los desordenados movimientos del navío, que las olas del enfurecido Mediterráneo se lanzaban una a otra como una pelota.

En su paseo, Francisco se cruzó con un pasajero agarrado a una mesa y a punto de perder el equilibrio.

—¡Por fin desembarcaremos dentro una hora! —dijo el desconocido.

Francisco fijó en él su mirada distraída.

—¡Ah, sí! —respondió—. ¡Qué lástima!

—¡Cómo! —replicó el otro indignado—. ¿Encuentra usted agradable este cabeceo? Y aún nosotros, menos mal; pero pregunte usted a los desgraciados que yacen medios muertos en sus camarotes si les parece lastimoso que falte tan poco para desembarcar. Francisco Charnay era de naturaleza conciliadora.

—Tiene usted razón señor —dijo sonriendo—; soy un perfecto egoísta. Pero para mí las travesías son siempre demasiado cortas. ¡Qué reposo... qué libre de preocupaciones se está...

Se interrumpió preguntando de pronto a su interlocutor:

—¿Conoce usted Argel, señor?

—¡Que si conozco Argel! Mis negocios me retienen allí seis meses cada año.

—¿Entonces conocerá usted, sin duda, a Leroy, el fotógrafo?

—¡Ya lo creo! Es uno de los mejores. Tiene su estudio en la calle de Isly, montado según los últimos adelantos.

—Muchas gracias, señor.

Francisco Charnay cambió aún, por cortesía, algunas frases más con su compañero de viaje y, luego, encendiendo un nuevo cigarro, continuó paseando por el fumadero.

—Leroy —murmuró—, calle de Isly... De nada me sirve... No voy a pedirle el nombre de su clienta. Mejor hubiera sido que mi hermanita no me tomase por confidente.

Sonrió a su pesar, evocando su regreso a Versalles. Pues Solina y Mauricio Bois-siere habían acertado. Francisco Charnay era, en efecto, el hermano de María Luz, la ingenua admiradora de Jacobo de Orignac. La vieja casona se había despojado de su sopor para acoger al viajero que llegaba del Niger con una prolongada licencia. La abuela floranda de alegría; María Luz, bailando locas zarabandas alrededor de su hermano, y los fieles criados, revolviendo entre las manos temblorosas los raros presentes traídos “de donde los salvajes”, por el joven dueño. Luego por la noche, cuando

(Continuará)

Estados Unidos aclama el heroísmo de un Capellán católico de la Marina

Washington, D. C. (NC.).—En una de las más brillantes sagas del mar —el retorno a Nueva York del destrozado Portaviones "Franklin", de la Marina de Guerra de los Estados Unidos— un jesuita de cuarenta años de edad ha sido aclamado como héroe gloriosísimo de la Unión Norteamericana.

Trátase del Lugarteniente Comandante R. P. Joseph Timothy O'Callahan quien sirvió como capellán a bordo del famoso portaviones. En tiempos de paz, el Padre O'Callahan enseñaba matemáticas; hoy el Ministerio de la Marina de los Estados Unidos proclama que el Oficial Decano del "U. S. S. Franklin" ha sido descrito al Padre O'Callahan como el hombre más valiente que he conocido en mi vida.

La nave, de 27 000 toneladas, operaba con Fuerzas Rápidas de Ataque contra los restos de la flota japonesa en los mares territoriales del Mikado. El 19 de marzo— día de San José— muchos de sus aviones hallábase sobre cubierta cargados de bombas, de bombas cohetes y de proyectiles para ametralladoras.

Con rapidez fulmínea un avión japonés en picada zumbó sobre la nave y la hizo blanco de dos bombas, de 500 libras cada una. Una de ellas estalló bajo el puente de vuelos y la otra en el hangar, ambas dañando aviones que estaban listos en previsión de un ataque.

Heroísmo Sacerdotal

El avión enemigo fué abatido por los cazas pero sus bombas causaron una serie de explosiones y de incendios. Durante las siguientes horas se incendiaron casi 100 toneladas de explosivos y millares de galones de gasolina mientras las consiguientes explosiones sacudían trágicamente el casco del buque. El Ministro de la Marina revela que en la nave se abrasaron 341 marinos; otros 431

se han dado por perdidos y 300 resultaron heridos.

"Una de las personas primordialmente responsables por la inmediata organización de salvamento—reza el informe del Ministerio— fué el Capellán Católico de la nave, Lugarteniente Comandante Joseph O'Callahan, S. J., de Boston. El Jesuita se lanzó a la peligrosa zona del puente de vuelos, exponiéndose mortalmente para administrar los últimos sacramentos a los moribundos, luego condujo a la oficialidad de la nave a través de las llamas para arrojar al mar las bombas y proyectiles a punto de estallar por el calor del fuego, animando a todos con el ejemplo de su valor...

"El Padre O'Callahan reclutó personalmente un grupo de voluntarios para contener la catástrofe y los condujo, él a la cabeza, al interior de la Santa Bárbara principal para mojar los proyectiles e impedir así una trágica explosión. Uno de los oficiales Decanos del Portaviones ha dado testimonio de que el sacerdote arriesgó su vida por lo menos diez veces, y lo ha llamado "el hombre más valiente que he conocido en mi vida".

El heroísmo del Padre O'Callahan ha sido aclamado por la prensa de todos los Estados Unidos. A través de las cadenas de radio él mismo ha narrado con modestia pero con dramaticidad intensa, sus experiencias y luchas a bordo del "Franklin".

Con energías casi sobrehumanas la tripulación combatió el fuego y trató de contener las explosiones, para luego salvar el Portaviones. Otras naves de guerra acudieron en su auxilio albergando a algunos de sus hombres. El 21 de Marzo la destrozada nave reembarcó cerca de 300 miembros de su tripulación, y rechazando los esfuerzos que se ofrecían, emprendió su viaje de regreso, al parecer interminable, a través de 12.000 millas de mar.

Los japoneses se jactaron de haber hundido el "Franklin" pero el heroico buque logró atravesar todo el Pacífico y remontarse por el atlántico hasta los astilleros de Nueva York. Mientras sus tripulantes llevaban a cabo, incansables, las reparaciones más urgentes. Ninguna otra nave de guerra había llegado antes en estado tan desastroso y por sus propios medios a los astilleros neoyorquinos.

El Padre O'Callahan nació el 14 de mayo de 1905, hijo del ya difunto señor Cornelius J. O'Callahan y de la señora Alice E. O'Callahan, esta última residente en Cambridge, Massachusetts. El hoy héroe nacional de los Estados Unidos estudió en el Colegio Mayor de Boston antes de ingresar a la Compañía de Jesús. De 1929 a 1937 enseñó matemáticas filosofía y física en el Colegio Mayor de Boston y, posteriormente, en la Universidad de Georgetown, de Washington, y en el Colegio de Weston, en Massachusetts. Dirigía el Departamento de Matemáticas del Colegio "Holy Cross" cuando se incorporó a la Marina de Guerra. Antes de servir a bordo del "USS. Franklin" había servido en el "U.S. Ranger"; en tierra firme actuó en las estaciones navales de Pearl Harbor (Honolulu) y Alameda (California). Acompañó a las fuerzas anfibas que ocuparon el Marruecos Francés; en Octubre de 1943, el barco en que navegaba fué bombardeado cerca de las costas de Noruega.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

El Padre O'Callahan tiene una hermana monja, en la Comunidad Maryknoll, quien residió durante quince años en las islas Filipinas. Se hallaba con las estadounidenses que fueron libertadas en Febrero del año en curso en el campo de concentración de los Baños.

Nueva York (NC).--Se ha recomendado que se otorgue la Medalla del Congreso al Lugarteniente Comodoro Joseph Callahan, Jesuita capellán del Portaviones "Franklin", quien recibió un conmovedor tributo "por sus increíbles actos de heroísmo", al ser condecorado el Capitán y 96 oficiales de la azotada nave, en esta ciudad.

El Vice Almirante A. W. Fitch Subdirector de Operaciones Aéreas de la Marina de Guerra, quien entregó las condecoraciones, describió en breves palabras el heroísmo del Padre O'Callahan. "Sus increíbles actos de heroísmo resonaron en el corazón de cada sobreviviente. Como Capellán del barco, infundió valor a los hombres consolaba a los heridos, administró los últimos sacramentos a los moribundos, transportó los heridos sobre sus hombros; organizó patrullas de rescate, y durante todo el día y la noche luchó contra las llamas que amenazaban consumir el barco entero. Aún más, personalmente formó un grupo de voluntarios y se introdujo en la cámara de municiones para humedecerlas y evitar mayores explosiones".

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

El Copón abandonado

(Histórico)

El pueblecito lorenés de Blémeray, muy cercano a la frontera, ha quedado desierto; todos sus habitantes tuvieron que huir. Se hallaba en la zona de guerra, entre las avanzadas francesas y bávaras.-

Nada hay más triste como el silencio de esas casas abandonadas, con las puertas abiertas o hundidas por el invasor. Por doquiera reina la destrucción; murallas desmanteladas, acribilladas por las balas, quebrados los vidrios, hundidos los pisos, revueltos y destrozados los muebles. La misma iglesia, abiertas sus grandes hojas, las bancas en confuso montón, las imágenes por el suelo, claman la muda pero trágica tristeza de los pueblos muertos.

No aparece ningún ser humano por ninguna parte, sólo algunos animales van errando famélicos por entre los escombros.

Pero... he aquí que se siente de súbito tropel de caballos. Es un escuadrón de húsares que llega, en la mañana glacial, para explorar el terreno, temerariamente, pues las trincheras alemanas no distan más de 1.000 metros. Esos húsares son gente despreocupada y alegre. Como hace mucho frío van envueltos en pesados capotes. Parecen absolutamente despreocupados del peligro, y pasan el rato fumando cachimba y conversando en alegre y animada broma. Al frente del escuadrón viene un teniente. En la gran plaza del pueblo todos, a la voz de su jefe echan pie en tierra. Hay prohibición de entrar en ninguna casa; todavía la guerra se hacía entre soldados, y se respetaban las casas y a la gente indefensa. Sólo el teniente permite entrar al templo, y varios de aquéllos hombres se dirigen allí para encomendarse a Dios... porque en tiempo de guerra la muerte los acecha por doquiera.

También el Teniente entra a la iglesia y contempla tristemente los estragos del bombardeo. Pero ¿qué es esto? En el fondo del tabernáculo entreabierto, ha quedado olvidado un copón resplandeciente medio oculto por una colgadura desprendida. El oficial se acerca y luego hace señas a sus húsares. Sabe perfectamente que todos esos hombres, aún los incrédulos si los hubiera, querrán ser respetuosos.

—Toma amigo, vas a envolverme delicadamente este vaso sagrado y amarrarlo a la silla de mi caballo. Ya sabes lo que es esto, quiero entregar este cáliz a un sacerdote.

—Bien, mi teniente yo he hecho mi primera comunión, y entiendo de qué se trata. Entonces el oficial extiende el brazo para sacar del Sagrario la preciosa copa. Pero, oh sorpresa, hay en el cáliz una hostia consagrada. ¿Una hostia?... ¿Qué hacer? Los soldados han comprendido lo que pasa y todos se han detenido atentos y respetuosos.— Qué suerte, compañero, el teniente es religioso. El día de Navidad lo he visto comulgar. Mientras tanto el teniente se ha arrojado dudoso de lo que debe hacer. ¿Puede confiar una hostia consagrada a las contingencias de un campo de batalla? Luego se golpea la frente. Se acuerda que todavía está en ayunas. Enderezándose muy pausado, hace un prolongado saludo militar, se inclina a tomar la hostia con sus dedos que tiemblan un poco y lentamente se da a sí mismo la Comunión.

Después permanece algunos momentos de rodillas en el imponente silencio de esta iglesia muerta. Los húsares no se han movido, contemplándole impresionados ellos también. Cuando se levantó para partir, todos con gesto espontáneo le saludaron militarmente.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

QUEQUE DE BASE

Un cuarto de libra de azúcar molido.
Cuatro yemas de huevo.
Cuatro huevos enteros.
Un cuarto de libra de harina.
Dos onzas de mantequilla derretida y fría.

Se pesa todo; se unta el molde de mantequilla, con una brocha; se espolvorea con harina; en una taza grande se ponen los huevos enteros y las yemas; se batien un poco con el batidor; luego se va agregando azúcar, poco a poco y se continúa batiendo a fuego lento hasta que espese (que al alzar el batidor la pasta al caer forme un montoncito); se retira del fuego y se continúa batiendo hasta que esté frío; se echa la harina y se mezcla muy despacio (sin batir); luego se agrega la mantequilla derretida y fría y se mezcla despacio y se pone en los moldes y después se meten en el horno con calor regular hasta que estén asados; se adornan como se quieran. Estos queques es mejor hacerlos la víspera.

CREMA DE MANTEQUILLA

Si no se puede comprar azúcar pulverizado se compra del granulado blanco y seco, se muele en la piedra de moler maíz (bien lavada y seca).

Se emplea mantequilla fresca, se lava con agua fría, moviéndola con un tenedor hasta que se le quite la sal.

En una taza o cacerola se ponen tres huevos y poco a poco y batiendo con el batidor se le va agregando el azúcar; luego se continúa batiendo a fuego lento hasta que esté espeso (que al levantar el batidor caiga la crema en montocitos); se retira del fuego y se continúa batiendo hasta que esté fría; luego se pone la mantequilla en una taza o fuente redonda de regular tamaño y se le va poniendo por poquitos la crema y se continúa batiendo muy bien hasta mezclarla toda.

Si es para queque de moka se le pone esencia de café; si es crema de vainilla se le pone espíritu de vainilla.

ESENCIA DE CAFE

Se toma un cuarto de libra de café molido, de superior calidad, se echa en la bolsa de chorrear café. La bolsa de chorrear café se mete en una cafetera pequeña, se echa sobre el café un cucharón de agua hirviendo, se tapa muy bien, ojalá hasta el pico de la cafetera para que no pierda el aroma; cuando se ve que no pasa más, se vuelve a pasar el café chorreado y se mueve con una cuchara para facilitar la filtración; cuando se ve que no pasa más, se echa medio cucharón más de agua hirviendo y se vuelve a tapar, cuando no pasa más, el café que ha filtrado se echa en una botella con su tapón; esta es la esencia. Se puede seguir chorreando café en la bolsa para los que lo tomen raro.

De esta esencia se echan una gotas en una taza de de leche hirviendo y resulta el café más delicioso. Esta esencia puede durar varios días.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

QUEQUE DE MOKA

Se hace la víspera el queque de base. Al día siguiente se parte el queque horizontalmente por la mitad. A la crema de manteca se le echa una cucharadita de la esencia de café, mezclándola bien y hasta que la crema tenga el gusto bien acentuado de café o al gusto. Se rellena el queque con una capa de la crema de moka y se tapa con la otra mitad del queque.

Se cubre el queque con la crema por medio de un cuchillo teniendo cuidado de que la crema quede bien pareja. Se puede adornar este queque con almendras tostadas y picadas, las que se le riegan al queque por encima y bien parejo. También se puede adornar con la misma crema, de la manera siguiente: se hace un cartucho de papel grueso, la punta se le corta en forma de lanza o en varios picos; o mejor se usan los decoradores de queques que venden en juguetitos de 8 modelos. Estos aparatitos se ponen en una bolsa de lona o de hule en la que se echará la crema; al apretar la bolsa sale la crema en forma diferente según sea la figura del aparato decorador. Se pueden hacer adornos muy variados y artísticos, como estrellas, nombres etc.

SUSPIROS

Muchas veces sobran claras de huevo y no se sabe cómo emplearlas; voy a dar la receta de suspiros. Se emplean dos cucharadas de azúcar blanco por cada clara.

En un plato hondo se baten las claras; cuando están bien cortadas, se va agregando poco a poco y siempre batiendo el azúcar cuando al alzar el batidor cae en pelotas la clara sin extenderse, se untan varias cazolejas de manteca y se espolvorean con harina; se van haciendo los suspiros separados unos de otros y se meten en el horno, apenas tibio, en uno arriba y abajo y durante una hora. Deben quedar de un color rubio y secos.

LA EDAD Y EL CLIMA

Es un dato curiosísimo que la ciencia ha descubierto por medio de estadísticas minuciosas que el clima es un factor importantísimo con respecto a la vida y que influye grandemente sobre la naturaleza humana prolongando o acortando la vida de acuerdo con la temperatura. Las personas que habitan en regiones frías dice la ciencia, alcanzan edades bastante avanzadas, mientras que las que habitan en regiones cálidas viven menos años. Esta notable supervivencia de los climas se debe a que las personas que allí viven resisten mucho mejor las infecciones y otras enfermedades.

EL SOL Y LA VIDA

"Donde no entra el sol entra el médico" dice un refrán antiquísimo del pueblo.

La luz emitida por el sol tiene propiedades germicidas muy potentes, por ser éste una fuente maravillosa de los invisibles rayos ultravioleta enemigos mortales de toda bacteria y por tanto de todas las enfermedades causadas por ellas. Es un hecho descubierto muy recientemente que la luz emitida por las lámparas fluorescentes, que se han extendido tanto últimamente, goza de la misma propiedad germicida de la luz solar.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Salazar y Avarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924